

DIEGO DE ALMAGRO



L Imperio es obra de todos.

Hay una tendencia a polarizar sólo en figuras brillantes y victoriosas la esencia del Imperio, que se desfigura la realidad histórica.

Lo que se necesita es que el pueblo que construye el Imperio, o del cual surgen las figuras imperiales, tenga una capacidad para poderlo realizar con eficacia. Por ello, si se trata más bien de una capacidad cultural —es decir, acumulada por un pueblo al paso de los años, sumando experiencias, hábitos y herencias—, que de esporádicas manifestaciones del humano vigor individual, hemos de admitir que en la sociedad humana hay gentes brillantes y gentes —en mayoría— que no lo son.

Es válido este exordio para que entendamos cómo un hombre pequeño, enjuto y tímido, amable y con espíritu no muy amplio —me refiero a Diego de Almagro—, pudo ser una de las figuras del Imperio, agrupar en torno a sí el entusiasmo de otros hombres y llevar a cabo (aunque con el sello de la debilidad, como veremos) empresas de conquista y dominación territorial.

El que conoce la Historia sabe —y en estas líneas se verá muy pronto— que Almagro fué socio de Francisco Pizarro, y compañero suyo en todas las campañas de la conquista del Perú. Y sabe también que a la postre se convirtieron en enemigos,

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad de Madrid

con una enemistad que —aunque no fué por la mano de cada uno— costó la vida a los dos. Es curioso, y por ello comienzo por mencionar esta rivalidad, que al paso de los años, aún continúa, en cierto modo, viva ésta en los escritos de los autores que se ocupan de la historia peruana, o hacen las biografías de los dos conquistadores. Como Francisco Pizarro tuvo mala prensa, primero porque la Corona hizo pleito a sus descendientes y después se le achacó el «asesinato» de Atahualpa, Almagro, que había sido combatido por los Pizarro, se convirtió también en una víctima de éstos y fué gloriado y magnificado. Quintana, en su vidas ilustres, resume esta tendencia.

Así pues, hoy todavía, como en el Perú del siglo XVI, hay «pizarristas» y «almagristas», y unos biógrafos escriben alabando a uno y otros hacen lo contrario. Yo, que he escrito una acabada biografía de Pizarro (cuyos conceptos han aparecido en esta serie de ensayos), quiero poner la mayor dosis de objetividad en la consideración de su contrafigura, en el estudio de la vida de esta innegable figura imperial que es Diego de Almagro.

* * *

Comencemos, como siempre, con las líneas generales de la biografía. Almagro,